

ORANDO CON LA PALABRA

(2º Domingo de Pascua)

“ Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:” Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió :” Paz a vosotros”. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. Tomás, uno de los Doce llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: ”Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo”. A los ocho días , estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:” Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo , aquí tienes mis manos, trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, sino creyente”. Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío”. Jesús le dijo:”¿ Porque me has visto las creído ?. Dichosos los que crean sin haber visto”. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre

(Jn 20, 19-31)

El tiempo de Pascua, se nos ofrece como un tiempo especial para percibir y experimentar la presencia de Jesús resucitado.

El texto de Juan, nos presenta a los discípulos reunidos después de la Resurrección. La Palabra matiza que estaban con las “puertas cerradas por miedo a los judíos”. Aún no han interiorizado la experiencia de Jesús resucitado, el temor y el desconcierto, son más fuertes que su fe.

Jesús se presenta en medio de ellos, en una dimensión distinta, para transmitirles serenidad. Con su paz y la fuerza del Espíritu, son enviados “Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”.

La incredulidad de Tomás coincide con algunas actitudes nuestras: desconfianza, necesidad de verificar, falta de fe. Jesús se deja ” tocar” y recibe la adhesión humilde y sincera de Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!”. Jesús aún nos pide algo más, que nos sintamos felices en el abandono consciente y libre en la fe: “Dichosos los que crean sin haber visto”.

Que la experiencia de reconocerlo vivo entre nosotros, suscite el gozo profundo de sabernos resucitados en Él, y que esa alegría nos impulse a ser anuncio y testimonio de que Jesús vive y de que, nosotros viviremos para siempre con El .

ORACIÓN

Como tus discípulos,

saboreo la experiencia gozosa
de tu Resurrección,
y aún me cuesta armonizarla
con sentimientos
de desconcierto y temor
ante la realidad de un futuro incierto,
de una sociedad exclusiva,
de una tierra devastada ,
de un mundo convulso.

Como tus discípulos,
seguimos con algunas puertas cerradas.
Puertas que bloquean
la posibilidad de dialogar
con transparencia.
Que nos refuerzan
en nuestros propios criterios,
sin dejarnos escuchar
otras voces,
otras percepciones,
otras sensibilidades
que también pueden ser
mediación de tu Palabra.

Haz, Señor,
que abramos las puertas.
que acojamos otras voces,
otras miradas, otras realidades.
Que entren contigo los otros,
los pequeños, los que no cuentan,
los que nos necesitan,
los que comparten nuestro camino,
los que confían en nosotros
y los que nos cuestionan;
los que queremos
y aquellos , que aún nos cuesta aceptar.

Como a tus amigos
vuelve a ofrecernos tu paz.
La paz que es tu misma Presencia
hecha serenidad y armonía.
Tu paz,

que integra todo aquello
que aún es ruido, temor, inquietud.
Danos tu paz,
la paz que nace de reconocer y aceptar
el propio misterio personal
y el misterio de los otros.
La paz que se va construyendo
desde el compromiso por la justicia
y la defensa de los derechos humanos.

A veces, Señor, como Tomás,
nosotros que hemos compartido contigo
camino y proyectos,
dudamos, desconfiamos.
Algunas realidades personales,
sociales ,eclesiales
nos desconciertan,
a veces, nos derrumban.
Y casi exigimos tocar tus manos y tu costado,
para verificar tu presencia.

Hoy , con la voz humilde de Tomás
quiero decirte
; Señor mío y Dios mío!
Y que mis palabras
sean adoración y fe,
entrega y libertad,
reconocimiento y adhesión a Ti,
como único Señor de mi vida,
testimonio sencillo
de quién se siente feliz,
porque cree, aún sin ver.

Que como pueblo dinamizado
por tu Resurrección,
nos sintamos dichosos
porque creemos en tu Palabra,
porque seguimos en pie y en camino,
esperando la plenitud
de un mundo reconciliado y salvado
en tu Muerte y Resurrección.
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

